

APUNTES PARA LA EDICIÓN CRÍTICA DE LA *HISTORIA DE BOHEMIA*

Alfonso Bueno Seguido

El 8 de Enero de 1509 terminó de imprimirse en el taller sevillano de Juan Varela de Salamanca la *Historia de Bohemia*, versión castellana de la *Historia Bohemica* de Eneas Silvio Piccolomini, realizada por Hernán Núñez, el comendador griego, a petición del Conde de Tendilla. Aparte de esta edición, el texto en romance ha llegado hasta nosotros en un códice manuscrito, custodiado en la biblioteca del monasterio de El Escorial, con la signatura X-II-28.

En los últimos tiempos, la crítica ha puesto de manifiesto la importancia del estudio de las traducciones como vehículos de intercambio cultural, estudio que adquiere mayor transcendencia, si cabe, en un momento coyuntural (siglo XV y comienzos del XVI), tránsito entre lo que conocemos como Edad Media y Renacimiento.

El fenómeno de la traducción, estrechamente vinculado a la acogida de libros e ideas, debe ser analizado desde múltiples perspectivas, prestando atención, sobre todo, al número de textos traducidos en una determinada etapa, a los criterios de selección de obras y autores, al tipo de personas que se encargaban de las traducciones, a los cambios que estos introdujeron en sus versiones y a la popularidad que alcanzaron los textos. En medio de este panorama es fundamental, bajo mi punto de vista, disponer de monografías que aborden exhaustivamente el tema y de ediciones rigurosas que faciliten el acceso a este tipo de textos. Partiendo de esta base, he decidido emprender la edición crítica de un texto inédito con varios testimonios, la *Historia de Bohemia en romance*, para lo cual es indispensable solventar una serie de problemas que abarcan desde la datación del manuscrito hasta la posibilidad de una doble traducción recogida por los testimonios conservados.

Pero antes de entrar en estas cuestiones, hay que precisar algunos datos sobre el autor de la obra original y el éxito y la difusión de sus escritos.

ENEAS SILVIO PICCOLOMINI Y LA *HISTORIA BOHEMICA*

Eneas Silvio Piccolomini (Corsignano, 18 de Octubre de 1405)¹ es sin duda una de las personalidades más complejas de su época. Polifacético y controvertido humanista, ejemplifica a la perfección la dualidad del hombre entregado a la actividad práctica y a la actividad literaria. Gracias a su formación en Derecho y a su habilidad como orador, fruto del conocimiento de autores clásicos, pronto destaca como polemista en las turbulentas sesiones del Concilio de Basilea, al que había acudido como un miembro más en el séquito del Cardenal Capránica.

El desempeño de su actividad como secretario (de un antipapa, de un emperador y de un papa), su participación en numerosas embajadas y la realización de múltiples viajes, permitieron al futuro papa saciar su curiosidad geográfica e histórica y recoger gran cantidad de episodios que más tarde incorporaría a sus obras. Tal correspondencia entre vida y literatura, junto con su admirable versatilidad y sentido del humor, queda plasmada en su producción literaria, redactada en su totalidad en latín: de la lírica amorosa (fue coronado como poeta por el emperador Federico III en 1442) al tratado político, pasando por su inclinación preferente, la narración histórica y geográfica. Su faceta creativa no se interrumpió cuando en 1458 tuvo que asumir el sumo pontificado, bajo el nombre de Pío II, sino que continuó hasta su muerte el 15 de Agosto de 1464, dejándonos dos de sus obras más importantes: los autobiográficos *Comentarii rerum memorabilium*, y su proyecto geográfico-histórico más ambicioso, la *Historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio*, que la muerte le impidió terminar.

La *Historia Bohemica* narra los acontecimientos acaecidos en Bohemia desde sus orígenes hasta 1458. La obra, dividida en cinco libros, va dedicada a Alfonso V rey de Aragón y Nápoles, aunque ya en el libro V queda reflejada la muerte del Magnánimo (27 de Junio de 1458), lo que no impide que Piccolomini mantenga al frente de su historia una dedicatoria que, con seguridad, había escrito previamente.

La *Historia Bohemica* obtuvo, como todas las obras de su autor, un éxito apreciable entre sus contemporáneos, a todas luces incomparable al de su obra más famosa, la *Historia de duobus amantibus*, cuyo texto original alcanzó la treintena de ediciones antes de 1500 y fue publicada traducida a diversos idiomas (entre ellos el castellano) durante el período incunable.

Hoy en día conservamos un buen número de manuscritos que recogen el texto latino de la *Historia Bohemica* (incluido uno procedente de la catedral de Toledo), amén de dos incunables (Roma, 1475, por J. N. Hanheymer y J. Schurener, y otro sin indicaciones de fecha ni lugar de impresión, aunque todo apunta a Basilea, 1490, por Michael Furter). Así mismo, disponemos de múltiples ediciones del siglo XVI y traducciones a diversas lenguas.

Además de la *Historia de Bohemia*, otras obras de Pío II fueron traducidas al castellano:

¹ Para la biografía de Eneas Silvio, vid. G. Paparelli (1950).

La biblioteca de Ajuda guarda un ejemplar fragmentario de la *Historia de dos amantes*, traducción anónima impresa en Salamanca en 1496 junto a otras obras del mismo autor, hoy perdidas: los *Remedios contra el amor deshonesto*, un *Tratado de la vida y costumbres*, y *Ciertas sentencias y proverbios de mucha ecelencia*. La *Historia de dos amantes* fue nuevamente editada, en los primeros años del siglo XVI, por Jacobo Cromberger (1512 y 1524) y por su hijo Juan (1530).

El *Tratado de la miseria de los cortesanos*, publicado junto a las *Querellas de la paz* de Erasmo, por Jacobo Cromberger (Sevilla, 1520) y traducido por el arcediano de Sevilla Diego López de Cortegana. Este tratado fue editado en Alcalá, en casa de Miguel de Egúña, en 1529. En el mismo volumen se incluye el *Tratado del sueño de Fortuna*, también de Eneas Silvio, publicado independientemente en Sevilla por Juan de León en 1545².

LA HISTORIA DE BOHEMIA

Como ya se ha apuntado, la versión castellana de la *Historia Bohemica* ha llegado hasta nosotros a través de dos testimonios de diferente naturaleza:

La *Historia de Bohemia en romance*, traducida por Hernán Núñez e impresa en Sevilla en 1509 por Juan Varela de Salamanca, 44 folios (227 x 156 mm.), a dos columnas, letra gótica. Hay ejemplares de este impreso en la Biblioteca Nacional de Madrid (dos), Biblioteca de Palacio, en la Universitaria de Valencia, en la Nacional de París, en la Hispanic Society of America, en el British Museum y en la Biblioteca del monasterio de El Escorial, este último ejemplar, encuadernado en un volumen facticio junto a una *Crónica de Carlos V*, el *Valerio de las istorias escolásticas* y la *Historia* de Herodiano. Son varios los autores que, desde Nicolás Antonio a Marcel Bataillon, han ofrecido noticias sobre esta edición sevillana³.

El otro testimonio es el manuscrito titulado *Historia Bohémica*, 97 folios (290 x 208 mm.), guardado en la Biblioteca del monasterio de El Escorial (signatura X-II-28). No tiene indicaciones de traductor o copista ni fecha. Encontramos alguna mención sobre este códice en el catálogo de Julián Zarco Cuevas, en las obras de P. Miguélez y de G. De Andrés y en la *Bibliography of Old Spanish Text*⁴.

Después de esta breve reseña, es posible extrapolar un dato significativo: frente a un testimonio impreso perfectamente documentado, encontramos un texto manuscrito que presenta varios enigmas. La tarea principal, previa a la edición de esta traducción, será, según mi criterio, datar con la mayor precisión posible la fecha de

² Vid. Amalia Sarriá Rueda (1988).

³ N. Antonio (1788, p. 384), Salvá (1992, pp. 104-105), Escudero (1894, p. 131), Hazañas (1945-1949 II, p. 81), Palau (1948, I, p. 85), Bataillon (1986, p. 23), Norton (1966, p. 199) y (1978, p. 348), Domínguez (1975, p. 69).

⁴ Zarco (1924-1929, II, p. 497), Miguélez (1925, II p. 253), G de Andrés (1964, p. 191), *B.O.O.S.T.* (1984, p. 40 entrada 544).

ejecución del manuscrito y establecer, a través del cotejo directo, la relación entre ambos testimonios.

El primer intento de encuadrar cronológicamente el manuscrito lo aporta Zarco Cuevas, al considerar que la letra del códice es la propia del siglo XV. Sin duda es este dato el que impulsa a los redactores de la *Bibliography of Old Spanish Text* a fechar convencionalmente el testimonio en esa misma centuria. Según esto, la copia manuscrita sería anterior a la edición de 1509.

Por otro lado, la ausencia en el manuscrito de cualquier indicación sobre el traductor, puede hacer pensar en la posibilidad de que la versión allí contenida sea diferente a la del impreso. Sin embargo, el padre Miguélez intuyó, a pesar de las diferencias textuales, que ambos testimonios procedían de la misma traducción. Cito: «Este códice tiene muchas variantes y carece de prólogo del traductor Hernán Núñez de Toledo»⁵.

Creo que lo dicho hasta ahora sobre este códice es insuficiente y, en el caso de la datación, erróneo. Detallo a continuación las indagaciones realizadas al respecto.

Como primera referencia temporal, dos fechas límite: 1458 -redacción del original latino- y 1576, año en que el manuscrito pasa a formar parte de la Biblioteca de El Escorial. El 30 de Abril de 1576 se hace entrega a los monjes jerónimos de 4546 volúmenes, destinados a la creación de una gran biblioteca en el monasterio. Entre éstos hay que distinguir los libros particulares de la corona y los adquiridos por los agentes de Felipe II en la denominada «Junta de libros», iniciada unos diez años atrás. El 2 de Mayo se procede ante notario a la revisión y recuento de estos libros. En el apartado HISTORIA EN CASTELLANO, DE MANO, EN FOLIO, aparece la *Historia de Bohemia*⁶.

Lógicamente, este intervalo de 118 años constituye una primera aproximación. Con el fin de establecer unos límites más precisos he recurrido al análisis codicológico y paleográfico y a la colación de ambos testimonios.

El códice escurialense está encuadernado⁷ sobre tablas, en cuero negro, decorado mediante la técnica del gofrado. En el centro lleva un escudo enmarcado que no es otro que el motivo plateresco de la parrilla, que se grababa en los códices que entraban en la Biblioteca del monasterio. Para lo que ahora nos atañe, no podemos extraer ningún dato relevante de la encuadernación. Por el contrario, el análisis del papel es bastante revelador. El papel es de buena calidad, con bastante cuerpo, y lleva filigrana. El plegado es en folio (290 x 208 mm.) y el formato del bifolio ronda los 430 x 290 mm., equivalente a un pliego de *Rezute* del siglo XVI (el tamaño del bifolio en el papel occidental de este tipo desciende paulatinamente durante el siglo XVI). El plegado en folio se caracteriza por llevar los puntizones verticales y las filigranas en el centro de la hoja alternativamente. El diseño de la marca de agua es el más común de los que se han

⁵ P. Miguélez (1925, II, p. 253).

⁶ El acta de entrega y el catálogo de las obras recibidas puede confrontarse en Zarco Cuevas (1924-1929, III, p. 475 y ss. 55); así mismo, para la formación de la Biblioteca, vid. G. De Andrés (1964).

⁷ Para una introducción a los fundamentos de la codicología, vid. Ruiz García (1988).

elaborado: la mano enguantada con la estrella de cinco o puntas. Sin embargo, el corazón que aparece en la muñeca indica un probable origen francés. Esta filigrana coincide con la núm. 182 del repertorio de Oriol Valls y Subirá, y con la 11247 en la obra de Briquet⁸. Valls y Subirá ha encontrado el mismo diseño en una carta del Cardenal Tavera, fechada en Madrid el 30 de Mayo de 1541. Por su parte Briquet ha localizado el papel en España en 1560, aunque estima que la filigrana es originaria del centro de Francia, quizá de Auvernia. Según esto, es probable que el papel, de fabricación francesa, llegara a España a través de las transacciones comerciales realizadas en las ferias de Burdeos o Lyon. Lo que ahora importa es la localización de esta filigrana en las décadas centrales del siglo XVI.

La caja de escritura está delimitada por cuatro líneas, en ambas caras, con lápiz de plomo y no existe el rayado de renglones. La ordenación de los folios se hace mediante números arábigos y no aparecen firmas ni reclamos. La decoración es mínima y se reduce exclusivamente a las capitulares. El códice no es lujoso y la preparación es sumamente modesta. La letra del manuscrito, que según Zarco Cuevas es del siglo XV, ofrece detalles significativos.

En el códice aparecen reflejados varios sistemas caligráficos⁹: en los títulos alternan los caracteres *humanísticos* con tipos redondos *góticos*. El texto está copiado en una mezcla de *humanística* y *gótica* en la que abundan rasgos de la *cortesana*. Encontramos ejemplos de esta escritura mixta desde fines del siglo XV, sin una tipificación perfecta, dependiendo de los distintos amanuenses. En este caso, la página presenta una apariencia *humanística* pero con fuerte persistencia de la *cortesana* (por ejemplo en las grafías de -p- y -rr- en medio de palabra, etc.). Por otra parte, varias adiciones marginales y las dos primeras líneas del libro IV están escritas en caracteres *itálicos* perfectamente formados. La escritura ofrece con frecuencia una mezcla de mayúsculas y minúsculas y los nexos se han simplificado bastante gracias a la influencia de la *humanística*, aunque se mantienen resabios de la *cortesana*. El texto no presenta muchas abreviaturas y las que aparecen son fácilmente identificables.

Sabemos que tanto los caracteres *góticos* (sobre todo) y los *humanísticos* se emplearon en la copia de códices durante el siglo XV y está documentada su persistencia en la centuria siguiente. El proceso de introducción de la *humanística* se intensificó durante el reinado de los Reyes Católicos, compartiendo el espacio con la *cortesana* y otras *góticas* tradicionales, mientras que la *itálica* comenzó a emplearse con relativa frecuencia desde comienzos del XVI. En mi opinión, la descuidada preparación del códice X-II-28 y la variedad de sistemas caligráficos empleados nos sitúan en los primeros tiempos del reinado de Carlos V, cuando los procedimientos medievales de elaboración de códices se habían olvidado y las formas gráficas *humanísticas* se habían generalizado. De esta manera, el análisis paleográfico apunta hacia la ejecución del manuscrito en el siglo XVI.

⁸ Vid. Valls y Subirá (1980, II); y Briquet (1966, III).

⁹ Las indagaciones paleográficas se basan principalmente en Millares Carlo (1955) y Floriano Cumbreño (1964).

El cotejo de ambos testimonios, desde el punto de vista lingüístico y textual, arroja aún más luz sobre los temas tratados. La fenomenología de los textos impresos es diferente a la de los manuscritos. Aunque la imprenta garantiza, hasta cierto punto, la uniformidad de las copias, las posibilidades de alteración del original se concentran en el proceso de la composición, fundamentalmente a través de errores de lectura y erratas. A pesar de que en los diferentes talleres las convenciones ortográficas dependan de los criterios de unificación lingüística o de los hábitos de los componedores, y en los manuscritos prevalezca la espontaneidad del escriba, creo que, en este caso, podemos apreciar cierta sujeción a un sistema, tanto en el impreso como en el manuscrito. En base a esos elementos definidores se aprecian en el manuscrito varios rasgos lingüísticos propios del siglo XVI¹⁰:

-En algunas ocasiones se produce una conservación decadente de ciertos grupos consonánticos, por ejemplo *dubda* que en habla del siglo XVI se habían simplificado.

-Proliferan los demostrativos con formas dúplices: *este/aqueste*.

-Se aprecia una alternancia entre las formas *mill* y *mil* aunque prevalece la más moderna. Dicha alternancia es rasgo común de la primera mitad del siglo XVI.

-La forma única de conjunción copulativa, en el manuscrito, es la *y*. Como advierte Lapesa, es en torno a 1520 cuando se resuelve en favor de la *y* la alternancia con *e* como conjunción copulativa.

Por otro lado, la colación de ambos textos revela, sin ningún género de dudas, que el manuscrito es una copia visual de un modelo, que no es otro que la traducción de Hernán Núñez. Apoyan esta tesis una serie de razones, expuestas, de forma esquemática, a continuación:

-Los cambios por la intervención voluntaria del copista persiguen mejoras estilísticas aunque en ocasiones estas reelaboraciones sólo contribuyen a que el texto sea ininteligible. Los procedimientos más comunes son la amplificación -y en ocasiones la reducción-, los cambios en los tiempos verbales, las variantes léxicas y, en general, el empleo de una sintaxis más compleja, que contrasta con la claridad del impreso.

Por otra parte, los errores propios del proceso de copias se producen a todos los niveles. Destacan las lagunas que se observan en varios folios, especialmente en el número 49, producidas, sin duda, por alguna corrupción en la fuente que sirve de modelo. Esto explica, a mi entender, que el folio 50 haya quedado en blanco, quizás confiando el copista en poder completar, en el futuro, los párrafos deturpados.

También es posible encontrar errores corregidos por el mismo copista para así evitarse tachar o borrar. En este caso mantiene siempre la lectura errónea tras la cual introduce la mejora mediante la fórmula *digo que...* . Son frecuentes, a su vez, los

¹⁰ Sobre este tema vid. R. Lapesa (1988, cap. X, «Transición del español medieval al clásico»).

errores por adición: repetición de sílabas, palabras e incluso fragmentos; omisión de palabras (que si encontramos en el impreso), saltos por *homoioleuton* y pérdidas de conjunciones, artículos y, en alguna ocasión, de partículas negativas, lo que repercute en el sentido de la frase.

CONCLUSIÓN

Con todo lo apuntado ha llegado el momento de establecer una serie de conclusiones.

Creo que el impreso de 1509 es el testimonio más antiguo de la traducción de la obra de Eneas Silvio. El texto del manuscrito depende directamente de la versión de Hernán Núñez, el cual basa su traducción en una copia manuscrita en latín que el Conde de Tendilla había adquirido durante su estancia en Roma como embajador de los Reyes Católicos (1486-1487). Este mecenas encomienda a Hernán Núñez la tarea de trasladar el texto al castellano: La versión fue concebida para su difusión a través de la imprenta, encargándose el Conde de sufragar el coste de la edición. La demora en la realización de esta empresa llegó a preocupar a don Iñigo López de Mendoza, de lo cual tenemos constancia por la carta que éste dirigió al señor don Iñigo López de Velasco¹¹. Dice así:

Suplico a vuestra merced que mande apremiar a un estampador que cumpla con el comendador Hernand Núñez, que dexé a í a imprimir un libro , porque he acá menester el libro y el comendador

Según este testimonio, parece que el comendador, que residía en Granada junto al Conde de Tendilla, se había trasladado a Sevilla, ciudad donde Varela de Salamanca acababa de instalar su taller, con el fin de supervisar la edición del texto. Es posible que Hernán Núñez, apremiado por el conde, no pudiera revisar el impreso definitivo del modo que él hubiera deseado. Sobre este particular añade al final de la edición de 1509:

después acá ha venido esta corónica ympressa y no dubdo si no que más corregida, pero no la he podido hasta agora aver y quisiéralo mucho antes que se ymprimiera la traslación por corregir lo depravado, mas no se pudo dilatar el tiempo en que vuestra señoría quiso que se imprimiese

Mediante esta confesión, Hernán Núñez, a pesar de no haber podido «corregir lo depravado», parece dar su conformidad a la edición de Sevilla, edición que, por otra parte, cumplía todos los requisitos legales vigentes en la época. Según esto, no veo ningún inconveniente para considerar el texto impreso como el *original* (término este que hay que manejar con mucho cuidado) que transmite la voluntad del traductor.

¹¹ Vid. *Correspondencia del Conde de Tendilla* (1973, II).

Este último supuesto, junto al resto de conclusiones expuestas, es el que definitivamente me ha empujado a establecer como base para la edición crítica de la *Historia de Bohemia* la edición impresa de 1509, reservando el aparato de variantes para las lecciones del manuscrito X-II-28.

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLON, MARCEL (1986): *Erasmus y España*, México, F.C.E.
- BLECUA, ALBERTO: *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.
- BRIQUET, C.M. (1966): *Les filigranes*, III, New York, Haacker books.
- DE ANDRÉS, GREGORIO (1964): *Documentos para la historia del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, AURORA (1975): *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- ESCUDERO Y PEROSO, FRANCISCO (1894): *Tipografía hispalense*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- FAULHABER, CHARLES, et al. (1984): *Bibliography of old spanish text*, Madison, HSMS.
- FLORIANO CUMBREÑO, ANTONIO (1964): *Curso general de paleografía y diplomática*
- LAPESA, RAFAEL (1988): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- MENESES, EMILIO, (1973): *Correspondencia del Conde de Tendilla*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MIGUÉLEZ, P. (1925): *Catálogo de los códices españoles de la biblioteca de El Escorial*, Madrid, Talleres Voluntad, II.
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN (1955): *Tratado de paleografía española*, Madrid, Espasa Calpe.
- NICOLÁS ANTONIO (1783-1788): *Biblioteca hispanica nova*, Madrid.
- NORTON, F. J. (1966): *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press
- NORTON, F. J (1978): *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press
- PALAU Y DULCET, ANTONIO (1948): *Manual del librero hispanoamericano*, Oviedo, Universidad.
- HAZAÑAS Y LA RÚA, JOAQUÍN (1945-49): *La imprenta en Sevilla*, Sevilla, Madrid, 2ª de.
- PAPARELLI, GIOACHINO (1950): *Enea Silvio Piccolomini*, Bari, Laterza.
- RUIZ GARCÍA, ELISA (1988): *Manual de codicología*, Madrid, Pirámide.
- RUIZ GARCÍA, ELISA (1985): «Crítica textual. Edición de textos», en *Métodos de estudio de la obra literaria*, coor. J. Mª Díez Borgue, Madrid, Taurus, pp. 67-120.
- SALVÁ Y MALLÉN (1992): *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Madrid, Julio Ollero, reproducción facsímil de la edición de Valencia, 1872.
- SARRIÁ RUEDA, AMALIA (1988): «Ediciones del siglo XVI en castellano de la *Historia de duobus amantibus*», en *El libro antiguo español*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y B.N.M., 1, pp. 345-359.

- SEGRE, CESARE (1985): *Principios de análisis de la obra literaria*, Madrid, Crítica.
- VALLS Y SUBIRÁ, ORIOL (1980): *Historia del papel en España*, II, Madrid, Empresa Nacional de Celulosa.
- ZARCO CUEVAS, JULIÁN (1924-1925): *Catálogo de los manuscritos castellanos de El Escorial*, Madrid.